

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 *céntimos*

*DOLORES DEL RÍO y
EDMUND LOWE*

*en una interesantísima escena del Film Titan por EL PRECIO
DE LA GLORIA producido a la que actualmente tuerto conti-
nentes rinden homenaje*

Año XVI - Núm. 788

19 de Mayo de 1927

JULIO-CESAR, S. A.

presentará en la próxima temporada la super-
producción nacional basada en la popular
novela de ALBERTO INSÚA

El negro que tenía el alma blanca

Dirección: **BENITO PEROJO**

Protagonistas:

**Conchita Piquer, Raymond de Sarda
Joaquín Carrasco y Valentín Parera**

Escenas, de Madrid, Barcelona, Montserrat,
Niza, París, etc.

Belleza incomparable

Técnica y presentación moderna

Éxito asegurado

La mejor producción

?

**pronto podrá ser admirada
en uno de nuestros
mejores salones**

AL FINAL DE UNA INFORMACION SENSACIONAL

Camino de París...

Una grandiosa estación a medio construir, donde el ruido de los martillos se enfrentaba con el jaleo de las locomotoras.

En los andenes se hallan ya mis compañeros de viaje.

Poco después nos instalamos en un departamento que ocupamos para nosotros

muy en las andenes algunos amigos desconocidos que nos espuman con apretiones de manos determinadas. De las de nosotros, cuando la gran estación de París aún se levanta, que son unos amigos jóvenes y entusiastas que un día harán a la cinematografía nacional momentos de gloria.

Nos asomamos cómodamente, en la primera hora de la tarde se siente, en el estrecho recinto, un calor pesado y somnoliento. El movimiento rítmico del coche invita a entregarse, con santa beatitud, a una siesta dulce y confortable.

Los campos verdes que atravesamos, no recuerdan, por una sucesión de ideas subconscientes, otras huertas feraces del Sur. Lugas vagas maravillosas de viñedos, hortaliças y árboles frutales, con la romántica evocación de palmeras altísimas y solitarias.

Las aceitunas frescas y cantarinas, profundas como ríos, la tierra húmeda y las mieses de la era doradas por el sol, también la casa blanca con su pozo dulce para el cortejo de las mozas al atardecer y su parral perfumado y fresco de fruto sazonado, y la blanca cantara de barro con arabescos encarnados.

Allí transcurrió la primera juventud impregnada de perfumes turbadores ya nunca jamás sentidos, de sensaciones hipersensitivas, de emanaciones y de pausado remanso para el ocio tan lejano, tan inalcanzable ya.

La ferria monótonica de las ruedas metálicas ha ido adelantándose en mí. Estoy a punto de perder la sensación de «ser» y no doy cuenta de ello sin deseos de evitarlo.

Entre mis compañeros de viaje alguno ha pronunciado un nombre que es título de una grandiosa película recientemente exhibida en Barcelona, y sin advertirlo, presto obta a la conversación. Se le desdicho el encanto convencional del sueño de una tarde de verano.

...

Mis amigos y compañeros de viaje son tres interesantes caballeros, sin duda conocidos de mis lectores. Esta misma circunstancia me obliga a reservar sus nombres, porque no quisiera que mis in-

dicaciones pudieran lastimar su crédito.

Uno de ellos es un gran productor de grandes films españoles. Otro, hijo de un personaje político de las de mayor popularidad, y gran conocedor de nuestros problemas cinematográficos.

El tercero dirige una importantísima sociedad distribidora de películas de...

—¿Que le ha parecido a usted el estreno de «Metropolis»? pregunta uno de ellos al director.

—Las maravillas de técnica, y mejor aún, un espíritu indolente de riqueza. Todo en ella es muy justo y la atmósfera altamente moderna e inteligente. Sólo temo que el negocio práctico no alcance igual altura.

Es muy difícil precisarla. Desde luego se trata de una realización muy cerebral y no totalmente asequible en todas sus bellezas reales para toda clase de público. Con todo es innegable que se trata de una película altamente cultivada para toda clase de gentes.

—¿Y cree usted, pregunta otro, que se pudiera producir así en España?

—Con dinero ureo que sí. Más difícil que concebir esta clase de películas es poder llegar a realizarlas.

—Es que esta película es obra de literatos muy selectos, de pintores y arquitectos modernísimos y de gentes muy avisadas en arte.

—Gente así tampoco nos falta, ni mucho menos, a nosotros. Pero hay otras cosas más difíciles de conseguir. Son, la legión de electricistas, de maquinistas, de fotógrafos y de químicos; las galerías acondicionadas para la producción. El personal y los medios adecuados. Además, y esto es esencial, el capital sin restricciones y sin impacencias.

—De manera que una vez se logra una entidad capitalista de importancia suficiente creo usted que se podrá producir así?

—Lo que nos ha faltado hasta hoy han sido las verdaderas posibilidades de realización. Cuando éstas lleguen, existi-

EL CINE publicó en su número correspondiente al 7 de abril interesantísima entrevista celebrada por nuestro sagaz redactor Santiago Aguilar con Antonio Moreno, durante su estancia en Madrid.

ran las personas de vista y si éstas pueden desarrollar su capacidad, los films serán, no lo duda usted, perfectos.

Pero esta perfección no es posible lograrla desde el primer momento. Antes de conseguir películas como «Varietes» o como «Metropolis», es necesario un período de verdadero entrenamiento, entrenamiento del capital, y entrenamiento del trabajo. Es necesario poder seleccionar el personal inteligente y adaptable. Es necesario hacer cada día mejores films. El caso de la gran producción «Uno» puede servirnos de ejemplo. Mejorar la producción a cada nueva película.

Esto, logrado hasta ahora sin regateos, por la manufactura alemana, puede ser también el programa a desarrollar por nosotros, y en realidad en una ejecución semejante, es un deber riguroso de superación ya concreta todo esto.

—¿Cuándo cree usted que empezaremos a efectuar todo eso?

—Esperar, atendida. Lo que yo quiero significar es que antes de lograr grandes producciones es necesario habilitar a los actores, a los directores, y a los mismos capitales, a la disciplina rigurosa que se requiere. Hablogar todas las impacencias, supeditar todas las improvisaciones y las iniciativas, a una ley única que es el espíritu de la producción, y que esta se imponga a todos.

Pero lo primero que hay que intentar ahora es habilitar el personal. De entre la masa de aficionados pueden extraerse valores de alta importancia.

Además prestar el mayor impulso a la construcción de galerías para poder filmar en España buenas interiores, y preparar toda el personal de laboratorios dotándole de elementos modernos.

Todo ello con el mínimo gasto, prácticamente posible, pero sin prescindir de elemento alguno.

Además habilitar un Consejo facultativo formado por nuestros mejores literatos y pintores, y a base de todo esto combinar films perfectos de trama y con una presentación artística, irreprochable. Esto aún en las producciones de menor importancia, que desde luego podrían ser las primeras.

...

Ahora sigue la conversación. Todos aportan datos, se cambian impresiones y se barajan nombres.

La verdad es que la promesa que un día hice a mis lectores está ya a punto de realizarse.

Saneas de España.

La prueba privada en el Pathé Cinema de «El precio de la Gloria» constituye un éxito grandioso para FOX FILM

El esperar a todos los films editados sobre la guerra europea, era tarea ímproba, pero la sagacidad de Mr. Sheehan y el portentoso talento creador del famoso director Raoul Walsh, fueron el firme punto que William Fox tuvo para conseguir su empeño.

La guerra europea, en asunto ídem manoseado, por cierto, Centos de películas se habían filmado, incluidas en escenas del conflicto mundial, y, sin embargo, una no se había dicho en el colubio la palabra definitiva; una no se había hecho el documento humano vivido, que perpetuase la gran lección para siempre.

La más reciente de cuantas se habían realizado hasta la fecha, era "El gran destello", y el éxito más rotundo comó a sus productores por esta cinta. Mas hoy tenemos otra, — en diferente estilo — a aquella: "El precio de la gloria". "El gran destello" era enorme; "El precio de la gloria" es magistral. En la primera, lo más notable era la historia sentimental, mientras que en "El precio de la gloria", lo más grande, lo definitivo, son las emocionantes escenas de la guerra, que asoló durante años a las naciones en lucha.

"El precio de la gloria" es, como declina antes, lo más completa, quizá la mejor que en el presente se filme. Más que una película es una página verdadera y dolorosa de aquel gran cataclismo en que agonizamos y aún se estrecharon contra la metralla, los bucos, los cascos astillados y la hostilidad en las trincheras. En las antiguas guerras, cabía el heroísmo personal, el arrojo y demencia de uno o de un puñado de valientes, que se lanzaban bien contra el fuego de fusilería o las bayonetas del enemigo o bien al asalto de alguna fortaleza, abriendo el pecho y con la conciencia serena del valiente que confunde en la perfección del cien y en la fuerax de su brazo, a nadie ni a nada temía.



EDMUND LOWE

Las gestas heroicas de la conflagración que aún recordamos con horror, fueron de muy distinta especie. La matemática anuló al hombre. La máquina venció al mozajo. Y como un engranaje de complicada y sólida maquinaria, los nuevos guerreros se impersonalizaban hasta perder el nombre y convertirse en un simple organismo accionado por el punto que, de tiempo en tiempo, emitían Estados mayores desde sus respectivos cuarteles generales. Y aquí veni-

mos a parar ahora a lo que más nos ha sorprendido en "El precio de la gloria". Esperábamos ver una película en el sentido vulgar y corriente de la palabra; un drama con el correspondiente elemento femenino; con las acostumbradas escenas de amor y con el acostumbrado fin feliz. Pero lejos de eso — y afortunadamente — hemos visto lo que muchos ojos humanos vieron en la realidad, en el frente francés, en los amargos días del año 1917. Hemos visto la guerra en toda su palpante horror, en todo su realismo de pesadilla dantesca, en todo su terrible ambiente de cañones, de lodo y de sangre, y, al mismo tiempo, el lado cómico y seductor en su sana jovialidad del soldado, del "número" que cuando deja de ser máquina, se para convertido en hombre, vuelve por los fueros de su personalidad y ésta se destaca pujante y risueña como a modo de piruetas y trillaxe locuaces. (Qué es sino Kibor y Nibinsky más que la exteriorización de la juventud, que se resaca a través de la férrea armadura de la disciplina? Son "números" de su compañía, que también tiene número; pero son jóvenes y obran como tales tan pronto como las circunstancias se lo permiten.

Para dejemos esto para ocuparnos de las figuras centrales de la obra.

¿Qué decir de Flag?



VICTOR MACLAGLEN



Flagg es el personaje más grande que ha creado el celuloide: grande y magnífico, no como un Dios pagano, porque es un producto moderno y no conviene a la modernidad los símbolos antiguos; es grande y magnífico como lo son los héroes de nuestro tiempo, pues tiene grandeza de alma, grandeza de corazón, de dietro los músculos y poco cerebro. Esta rara mezcla en un nervudo cuerpo de dos metros de talla, ha creado la figura magnífica y representativa del soberbio ejemplar humano que surgió de la trinchera y encontró en ella su digna tumba.

El sargento Quirt, aunque más portento, es también un tipo de excepción. Es fuerte y vigoroso como Flagg, pero le falta la ventaja de ser listo, y lo que le falta de vigor muscular, lo suple con refinada astucia. Y por esa razón simpatiza al conde Flagg.

Así como la vida moderna y la vida de las trincheras ha producido y produjo estas dos clases de ejemplares humanos que tanto nos seducen y atraen, sobre todo cuando les vemos frente a frente, también ha dado lugar al tipo femenino de Charmaine, la joven gentil y vivaracha que ora se deja impresionar por la fuerza, ora por la belleza y la astucia. Flagg, para ella es el tirán invencible que sus miradas finas y delicadas empujan como un cañonero; en tanto, Quirt la subyuga desde el primer momento, por su gallarda postura y acaban por seducirle sus habilidades de prestidigitador. Y al fin son atraídos por el profundo misterio del sexo; al fin, como era inevitable, se aman.

Pero, ¿hay algo más triste que no amar entre cañones, lodo y sangre? Dos veces han ido nuestros héroes a cumplir su deber en la línea de fuego y dos veces han

vuelto, trayendo al alma de Charmaine la esperanza.

Pero, cuando inexorablemente viene que acuda la tercera vez en cumplimiento de su deber en el corazón de Charmaine ya no queda esperanza alguna, porque la es-

maravillosa hilación de la obra, "El precio de la gloria" quedaría roto y no daría la impresión buscada al espectador. Además cuando se trata de un documento histórico y máximo como es perfecto todo debe estar pensado.

Los títulos de A. Merritt Mignel, son la verdadera estilización del título cinematográfico. Las palabras proyectadas en la pantalla, son fiel reflejo del lenguaje usado por los soldados de la gran guerra, del hombre que vive hoy y que sabe que mañana quizás no exista. Y aquí radica su verdadero mérito, pues hace falta ser una persona muy competente en este difícil arte para sin caer en groserías de mal gusto, en tres o cuatro palabras, destacar en cuatro palabras el alma y el carácter de los personajes y en sus diferentes situaciones. Hacer literatura está al principio de todo el mundo que sabe manejar la pluma, pero estudiar la psicología de un personaje y dar la nota justa en su situación, eso sólo puede para quien además de tener un espíritu extraordinario a su profesión, tiene mucho talento y vasta cultura.

En fin, Foxfilm cosecha con la mejor y más grande epopeya de la guerra europea y con uno de los mejores films del mundo. Nuestro más valeroso y ferviente esbozo: buena.

LAFUENTE



perfección de la guerra la dice que ya no regresaría nunca. Y la pobre muchacha, cuyo espíritu alegre y juvenil se ha abismado al amor, como una flor temprana, en pleno eclipse de nuestra civilización, ve con horror que de la misma manera que hay desolación en la tierra, habrá ya luto en su alma.

La parte técnica es espantosa, grandiosa, definitiva. No hay escena que no sea una verdadera obra de arte y emotiva al mismo tiempo. Cuando es necesario adormecer la voluntad del espectador, se apodera de él, y cuando la franca risa ha de ser la mejor ayuda para dar la mayor amenidad a la obra, no hay duda de que todo el mundo suelta una franca carcajada. Estas excelentes cualidades de "El precio de la gloria", son obra del gran director Raoul Walsh, que supo realizar una película documental histórica de la guerra de las naciones, con todas sus crueldades e horrores. De faltar una sola escena, tal es la



DOLORÉS DEL RÍO



EL BAILARIN DE MI MUJER

délicata comedia cinematográfica interpretada por

Maria Corda

100 páginas de abundante lectura

Printada en colores

SESENTA CENTIMOS

De venta en todas partes, o en
Socasa, 11. — BARCELONA

RAMON NOVARRO

El famoso intérprete de «Ben-Hur» nos da íntimos detalles de su filmación

La primera pregunta que le hice al actor argentino, en un apartado rincón de los talleres de la Metro Goldwyn Mayer, fue:

—¿Cuál le pareció la terna más ardua en la filmación de «Ben-Hur»?

—Cuando comencé cine que lo más difícil sería la carrera de carros en el circo de Anloquía; pero esto pasó a ser en realidad lo que más me gustó. Me dió la más hermosa sensación.

Sus manos, al hablar, empezaron riéndose imaginarias y sus ojos perdidos brillaban de placer.

Antes de entrevistarse a Ramón había yo tenido la preconcepción de apersonarme con Mr. Loann, del departamento de publicidad, para saber si se habían empezado subtelitos en los escenarios del cine y en las proezas peligrosas.

Mr. Loann contestó:

—Habíamos encontrado los «dobles» que hablan de efectuar las carreras y proezas peligrosas, pero no tuvimos ocasión de emplearlos. Estos mozos (hablando a una fotógrafa de Ramón Novarro en el papel de «Ben-Hur» y de Francis X. Bushman en el de «Messala») estaban tan entusiasmados como los chicos con un juguete desconocido. Imposible apretarlos de los carrus del circo.

—El mayor trabajo para mí fue la escena de las galeras — continuó diciendo Ramón Novarro — Estaba muy entorpecido desahogado y usando todo el cuerpo de aceite. Tanto que costó un día cesarlo a través de las llamas. Me torcí las manos para curarme de los quemaduras.

—Dígame algo sobre la escena de la balza en la bahía de Livorno — agregó.

—Pase bien; tres minutos habrían sido terribles y, sin embargo, tardé que apoyar tres semanas. Durante la filmación de las primeras escenas el mar estaba tranquilo; luego se puso tormentoso y tuvimos que volver a filmar las primeras escenas para armonizarlas con las últimas. Hasta frío y yo estaba casi desnudo. Pero Corrier lo pasó peor porque es viejo y tuvo que permanecer sumergido en el agua hasta la cintura.

Le pregunté preocupada:

—¿Tuvo usted que poner en peligro su salud?



A pesar de su robustez, el joven atleta confesó que desde aquella escena se ha visto obligado a tomar mayor cuidado por su salud que antes. Lo más lamentable es que sólo una pequeña parte de estas es-



enas, tomadas con tanto trabajo y peligro, aparecen en la pantalla definitiva.

Novarro me dijo que tuvo que mantener el entusiasmo de Corrier, durante las terribles horas en la balza, por medio de cuentos y chismorrios.

Uno de los incidentes que me relató Ramón sobre la parte de la cinta filmada en Europa, fue lo que sucedió con un actor que no quería dar voces. Un día entero estuvieron alisándole para que pudiera, como la escena pedía, hasta que tuvieron que recurrir a medidas violentas. En muy críptico encontré indicios extraños que no querían trabajar más de las ocho horas establecidas, aunque se les pagaba doble; pero encontrar un burro que se niegue a dar voces, eso es increíble.

—Una de las cosas más descorazonantes para un actor — continuó Novarro — se

ver que las escenas en que uno ha puesto tanto entusiasmo y esfuerzo son cortadas y perdidas en el montaje final. De más de un millón de pies de film que filmamos en «Ben-Hur», sólo doce mil han sido aprovechados. Naturalmente, eso es inevitable. El corte es absolutamente necesario. Por eso, además, uno de los trabajos más difíciles y complicados de la industria. En «Ben-Hur» este corte ha

sido llevado a cabo por nuestros peritos.

Ramón Novarro tiene mucha entusiasmo acerca del éxito de «Ben-Hur».

—Lo veo pasar como un oasis por todo el mundo. Algunos críticos dicen que la carrera de carros no aparece en el momento oportuno, que ésta es en realidad la parte culminante de la acción. Eso no es verdad. La culminación dramática llega cuando Cristo vuelve a aparecer en escena y Ben-Hur se convierte a la nueva religión. Esta es, en realidad, la parte más trascendental, que hace de la cinta una producción digna de la enorme suma de dinero gastada en ella.

—¿Qué papel le gustaría interpretar más tarde si tuviese total la libertad de escoger sus argumentos? — le pregunté.

—Amada de Gaula y Los Caballeros de la Tabla Redonda — contestó.

Le pedí que me hablase sobre su trabajo anterior.

—Comencé — dijo — poniéndome débilmente a la voluntad del director. Después, alentado por mis éxitos, me hice más exigente; decía: quiero tal argumento, quiero que tal o cual actriz actúe en mis cintas, etc. Luego vinieron los errores. Ahora he vuelto a mi antigua sumisión y me encuentro mucho mejor.

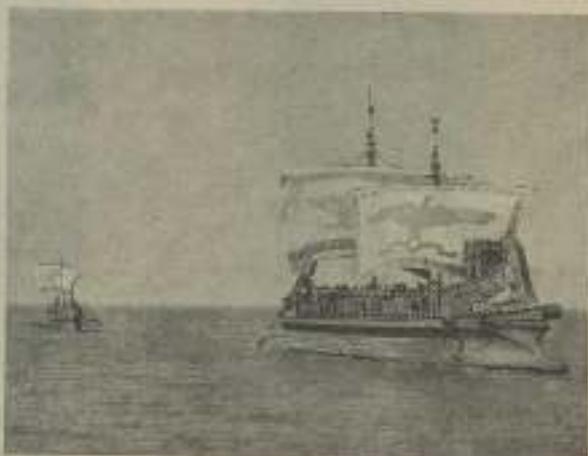
Sabiendo que Novarro es aficionado a la música y emplea sus horas de descanso haciendo el piano y que es, además, entusiasta por el tenis y la natación, cosas necesarias a un actor de cine para mantenerse ágil y fuerte, me pregunté si le quedaba tiempo para la lectura.

Me informó que es aficionado a leer biografías de los actores famosos, antiguos y modernos.

—No me queda mucho tiempo para leer — continuó — pero siempre encuentro momentos que dedicar a la edificación sobre la vida y el mundo.

—¿Qué piensa del amor y del matrimonio? — proseguí.

—Yo creo que un hombre no debe casar-



Douglas Fairbanks despierta la atención sobre un antiguo juego llamado ahora «Doug»

Douglas Fairbanks se ha entregado a un nuevo juego de cancha, de su propia invención. A su vigoroso programa de entretenimiento que incluye boxeo, lucha a brazo partido y natación, que le mantienen ágil y torcido para su actuación en la pantalla, ha agregado uno de los más antiguos juegos que se han imaginado.

Lo curioso es que éste no es un juego original en sí mismo; es una combinación de tennis, squash y badminton.

El juego de "Doug" tiene su linaje y prosapia; Fairbanks tuvo que estudiar y examinar cuidadosamente la historia de los deportes para llegar a su origen. Descubrió que Badminton es un antiguo juego inglés que tomó su nombre de una aldea inglesa donde este juego fue resucitado por el duque de Badminton y después por el duque de Beaufort. Ese juego fue a su vez, imitación de otro en boga en Persia y China, siglos antes de la era cristiana.

• • •

Fairbanks no pretende el título de inventor; pero a él se debe el crédito de haberlo modernizado y hecho popular. El creciente número de aficionados ha dado a este deporte el nombre de "Doug" en honor a su iniciador.



Das magníficas escenas de la hermosa producción nacional "Carmelo, flor de Galicia"

— Estoy seguro que mi juego será reconocido oficialmente, lo mismo que el tennis y el golf, por la Unión Deportiva — dice orgullosamente el actor atleta.

Me quedé a observar una partida jugada a cuatro. A un lado de la red estaban Douglas y Macy Pickford; al otro lado Jack Pickford y su mujer Marion Miller. "Doug" se juega en una cancha parecida a la de tennis. Las dimensiones son mayores; sesenta pies de largo por veintidós de ancho. El mismo sistema de cuenta que en tennis rige aquí. La pelota pesa sólo siete onzas; la pelota es diferente: una bola de corcho envuelta en goma y cubierta en un extremo de un mancha de plumas diez de tres pulgadas de largo.

La pelota va de un lado al otro de la red; los jugadores la devuelven antes de tocar. Esto hace el juego algo mucho más ágil y rápido que el tennis.

"Doug" no parece destinado a ser tan de tantas modas pasajeras entre la colonia del cine; William Tilden, campeón mundial de tennis; Manuel Alonso, el jugador español, y Maurice McLaughlin han expresado su opinión entusiasta a favor de esta invención de Fairbanks.

Por el momento, "Doug" es el juego favorito de la selecta sociedad de Hollywood.

WILL CHAPPEL.

se hasta los treinta años — replicó Ramón —. Antes de esa edad uno está en un período cambiante. A medida que crece, sus gustos varían. El amor verdadero viene después. El amor entre los artistas es difícil de mantener por toda la vida. Para la esposa es aún peor si el marido es actor. Su trabajo le arroja en brazos de mujeres diferentes. La esposa necesita gran fuerza de voluntad para no entrar en celos.

Algunos dijo una vez que Navarra había declarado que necesitaría dos esposas, una para ser madre de sus hijos y la otra para compañera de su vida artística. Algunos de sus admiradores quedaron perplejos ante esa filosofía y pedí aclararse sus dudas.

Ramón se rió.

— Eso fue cuando estaba para marchar a Italia a filmar "Ben-Hur". El reportero intencionalmente interpretó mal mis palabras para hacer un artículo sensacional. Yo dije que me gustaría esa combinación, pero no quisiera decir eso que pensaba ser mía.

Espero que esta entrevista llegará a ojos más jóvenes que escribió a Navarra diciéndole que había leído sus opiniones reproducidas en diferentes revistas del cine y no podía recomendarlas. "¿Qué clase de hombre es usted?", decía. "No puedo recomendarla". Ramón le contestó: "Querida

mis: Yo también quisiera saber qué clase de hombre soy. Estoy estudiando el asunto y al llegar a la solución le haré parte de ella".

La opinión de Navarra sobre el arte de actuar en la pantalla es tan franca como su persona.

— Mi deseo es que al comentar mi tra-



abajo la gente diga: "Pero eso es muy fídel; yo también podría hacerlo tan bien como él". Eso es para mí el mayor elogio. Pero cuando dicen: "¡Oh; estuvo magnífico!", es señal de que mi trabajo fue mediocre; estaba pretendiendo en vez de sentir mi ex-

teriorización, la fe que pongo en mi trabajo.

La próxima cinta de Navarra será muy diferente de "Ben-Hur". Es una historia del gran mundo londinense adaptada de la pieza teatral "Bellamy el magnífico", actuada con gran éxito en Londres. Robert Henry dirigió esta película.

En ella, Ramón aparece como el hijo de un conde inglés y de una dama sudamericana, esposa de éste. La madre marcha con su hijo a la América del Sur para liberarlo del mal ejemplo de su padre libertino. Ramón vuelve a Inglaterra a la muerte del conde, recibe su herencia y comienza una vida más acomodada aún que la de su padre. Se casó al cabo y reniega de la mujer; pero en este momento se encuentra de verdad y tiene que luchar por conquistar el corazón de su amada.

Para esta caracterización Ramón se ha dejado crecer el bigote. En lugar de desfigurarse con sus crecimientos de pelo el clásico ambiente de Ramón; pero hay que someterse a las eternidades.

La gran esperanza que abrigó en ver a nuestro idolizado Ramón, en armadura blanca y estirado con espléndida rigidez, marchando en pos de las aventuras en su sublimada interpretación de Amadís de Gaula.

JULIA BALWIN HAZELTON.

SI a usted le interesa las películas, Greta Garbo le fascinará.

Greta es desconcertante, es un enigma para quien la entrevista, pues su personalidad es tan sutil y también tan encontrada, que no se puede comprender de momento. Al hablar de dudas personales en lo sucesivo, nadie nos las recordará con más flexa que Greta.

Los adjetivos de nuestro viejo diccionario, no dicen la debida fuerza, pues cuando se trata de hablar de una preciosidad con incógnitas, confusas.

Greta Garbo apenas hace once meses que está en los Estados Unidos; es noruega, de marcado temperamento y esto sin la trillada pose; es muy franco, muy honesta, muy... femenina. La artista procura más para ella porque es de los temperamentos que se deben de expresar por medio de la emoción.

Sus emociones son parte inherente de su naturaleza artística, y cuando se habla con ella, se conversa con una persona por demás artística. Por espacio de sesenta minutos se todo entusiasmo, vivacidad y risa. Hay ocasiones en las que se la encuentra cansada, aburrida, con las tristezas de la vida y meditación.

Lo más sorprendente de Greta Garbo es su edad. En la pantalla, le vimos "El reciente", de Blasco Ibáñez, antes de su estreno, que fue su primera película americana, demostrando que es una verdadera artista emocional. Greta Garbo es una mujer con la nitidez de la Esfinge.

LA FASCINANTE Y TENTADORA

Greta Garbo

encarnando todo el poder y el fuego capaz de una muchacha. Su cuerpo, delgado y despierto, como el de la pantera, y su personalidad, encierran profundos misterios.



la vez y dirá: — ¡Oh, sí! Después un grito de fren, después un huro para Suecia y... allí Greta Garbo.

Y esto es lo que ella considera una bronca con mí.

Tomando en consideración su corta permanencia en los Estados Unidos, nuestro linda heredita de Estocolmo, ha aprendido rápidamente el inglés.

— Toda el mundo aquí habla muy de prisa — nos asegura nuestra entrevistada — me quedo solamente mirando y me preguntan: "¿Entiende usted?" Yo contesto que no, y entonces la repiten y vuelven a repetir, y se queda una en Babia.

La expresión de su rostro fresco parece el de una chiquilla mal criada, y posee tanto infantilismo, que a veces es difícil comprender que ya es toda una mujer.

De pronto estalla de expresión y para como para borrar lo dicho, sus manos por sus espaldas duradas, y nos habla públicamente.

— En los Estados Unidos son ustedes tan felices! ¿Por qué son tan felices? Ustedes siempre están cantando y alboroto, ¿qué maravilloso es su estado!

— ¿Díganme qué soy feliz? Algunas veces sí; otras, no. Cuando no me siento del todo bien, me encierro y no hablo con nadie.

Se húngula alma extranjera, se turba ante la actividad de este nuevo país.

— Están ustedes tan ocupados aquí; ¿No se cansan algunas veces? A mí me agrada el descanso. A las muchachas americanas me

Y su edad es tan solo ¡veinte años!

Ni yo tampoco la creí en un principio. Cuando la vi por primera vez en la pantalla, creí que lo de su edad era una de tantas banalidades de pelo azucaradas, no solamente por las artistas de la cinematografía, sino por el bello sexo en general. ¿Greta sólo tenía veinte años? ¡Qué pifento! Cómo poder aprender tanto de amor, de alegría y de odio en tan escasos años.

Más tarde la conocí y la hablé, y estoy convencida de que no pueda tener un día más de los enumerados. Algunas veces hasta creo que pueda tener menos años, por que sus conocimientos de mujer, son infantiles. Es curiosa sin ser brujista, y es lo que hace una generación hubiera podido llamarse, medio orgullosa.

Cuando comenzó a trabajar, le pregunté a su director:

— ¿Cree usted que será esta película algo bueno?

Monte Bell, le expresó su parecer con toda modestia, y a la vez la interrogó sobre el objeto de su pregunta.

Y, con su peculiar gracia, pronunció en quebrada inglés, nuestra protagonista:

— ¡Si esta película no resulta buena, él



parece que no, siempre están ocupadas, quizá este sea bueno o instructivo y algo de lo mucho que tengo que aprender de esta nación.

Los hombres que han tenido la dicha de conocer a Greta Garbo, unánimemente la proclaman fascinante y tal vez haya heredado este poder de alguno de sus antecesores. Alguien ha dicho que es un genio, que enfrente de la cámara trabaja instintivamente, pues nació para ello.

No se sabe cómo adquirió este talento, pues sus padres no eran artistas.

En Estocolmo estudió en una escuela de drama y más tarde fue descubierta por Mauritz Stiller, uno de los directores de la Industria Cinematográfica de Suecia. En su primera película "Gosta Berling" tomó a su cargo el principal papel. Trabajó en Suecia e hizo una cinta para la Ufa, en la que se distinguió notablemente, y ahí fue donde firmó un ventajoso contrato con la Metro Goldwyn Mayer.

Aquí su actuación ha sido magnífica, creando sensación y la más curiosa del caso es que ella no se ha dado cuenta exacta de su triunfo. Muy preocupada nos dice:

— Usted me informa que yo gusto y cómo es eso posible, cuando no me conocen? Yo puedo ser muy mala, podré ser muy buena, será posible que yo guste sin que me conozcan bien?

¡Infantil, demasiado infantil! Es quizá la primera vez que se usa con entera verdad este vocablo en la historia del arte made de las tablas, tratándose de una estrella emocional en toda la plenitud de la vida.

Greta, en su fascinante papel con John Gilbert en "El diablo y la carne", llega a un grado máximo tanto de maestría y justicia en papel, como de atrayente su persona.

La cara y el cuerpo de Greta parecen sumidos en estado de éxtasis supremo. Su ojos brillan con fuego de placer, y su carne blanca, tan blanca como la azucena, la convierten en un mánido espejo de enloquecer al más santo varón.

El cadencioso andar de Greta es otro de sus atractivos. Cuando anda no hay duda que una legión de píngües la empujan irónicamente a fin de que su encanto no se rompa.

Greta es una ingenia incapaz de caminar la más pequeña contrariedad a sus amigas. Ella siempre va a donde sus compañeras la llaman, y su comportamiento es distinguido y discreto.

Un conjunto de bellezas y divindades es Greta Garbo. En su país no fue comprendida y en Norteamérica, la tierra acogedora de todas las grandes figuras de la pantalla, le ha dado vida y forma, siendo hoy

Greta la mujer más interesante del cinema.

La mayoría se asombra de la popularidad conquistada por Greta Garbo en los Estados Unidos, en donde en ocasiones la emoción en las escenas se toman como bien

una", bajo la dirección competente de Dimitri Bushowetsky.

Greta Garbo es distinta a todas, su figura se destaca porque, sin mucha género de dudas, ha traído en algo nuevo que mucha falta hace a la industria cinematográfica.

Y mientras tanto, a talos media melancólicamente y después sería fascinante y tentadoramente la incomparable traidora Greta Garbo.

JOS. POLONSKY.

Quiver City, 1927.

Mascarillas del film

LAURA LA PLANTE

El intérprete cinematográfico debe continuar su personalidad en el carácter íntimo del personaje que representa, para moldearlo a

la realidad, no con la voz, como el actor teatral, sino con la expresión en un máximo de realismo.

La mayoría de los artistas cinematográficos actúan con naturalidad y elegancia, pero pocos son los que poseen un temperamento admirador de todas las escenas de alma, para representarlos en forma original y comprensiva.

En el grupo reducido de los grandes artistas, podemos citar a Marlon Nixon, Norma Talbot, Mary Pickford, Alla Nazimova, Lillian Gish, Pola Negri, Pauline Frederick, Francesca Bertini, Gloria Swanson, Mary Pickford, algunas otras. En su número, no debemos olvidar a la encantadora rubia Laura La Plante.

Esta actriz, de notable belleza y de elegante figura, ha logrado imponerse a todos los públicos, por el veraz y vibrante dinamismo de sus escenas. Hay en ella fibra de un temperamento superior, que se revela hasta en los más íntimos detalles.

Laura La Plante, la actriz de "El sol de medianoche" y de tantas otras películas notables, guarda en su delicada feminidad, el embriagamiento evocador de talento múltiple y verdadero.

Se labor ha dado al cine norteamericano prestigiosos brillosos y triunfos clamorosos, que producirán siempre como una gruta cuerno de arte y de belleza.

Pues, Laura La Plante es la gran actriz inolvidable.

JAIME AGUILERA SABL.



preparadas y ensayadas, pero con la desconfianza del país de "El sol de medianoche", ha cambiado la actitud, ha reaccionado la opinión en este respecto, y las muestras de aprobación han sido raras.



Estamos seguros que en su parte verdadera, en el desempeño de su nuevo papel, las sorpresas van a ser buenas y grandes.

Greta tendrá todas las oportunidades para demostrar hasta dónde puede llegar en temperamento emocional, nos enseñará cómo se siente en el viejo mundo, con peculiaridades y expresiones de fogosidad mezcladas a un arte puro, que nadie le mostró y sólo ella puede interpretar.

Actualmente está filmando la grandiosa obra del conde Leon Tolstoy "Ana Kare-

S. A. Micón en Barcelona

El próximo sábado o domingo, aparecerá entre nosotros, por breves días, el prestigioso periodista madrileño, compañero de Redención y apreciado amigo, Sabido A. Micón.

∴ Anécdotas del arte mudo ∴



Para Reinoldo, un cuento, al mismo tiempo que a manejar el látigo, sus costurillas pantorrillas

Ya hace mucho tiempo, sucedió en el principio de los comienzos de la cinematografía en Madrid, a cuyos principios asistió el ya hoy prestigioso director Fernando Delgado, realizador reciente de «Las de Méndez», que fué a quien se lo al referir.

Por lo tanto, lector, como me lo contaron te lo cuento. «Relata refero» que diría cualquier ciudadano del romano imperio.

Privaba por el tiempo a que anteriormente nos referimos, (no el romano sino el madrileño), la peluquería de aventuras de frac. Y rodábanse en aquel entonces una cinta cuyo asunto transcurría en una Corte intrigante.

Una de las escenas era un Consejo de ministros; y en emulación a los Consejos de ministros oportunos de las peluquerías extranjeras, se ordenó que todos los secretarios del Rey fuesen de levita.

Así sucedió. La sesión transcurrió tranquila, y la orden para el día siguiente fué la de «mañana a las ocho todos aquí».

Al otro día se presentaron todos los actores menos uno. Faltaba un ministro; y precisamente un ministro de imposible sustitución, un ministro barbudo, enigmático, imponente. ¿Qué hacer?

Hallábase presente el entonces consejero de la Sociedad y veterano cineasta don Gerardo Vargas Machuca. No recuerda de quién surgió la idea; pero el



Vera Reinoldo y Rosé La Rocca, se preguntan de quién serán las pantorrillas que se interponen entre ambas

caso es que propusieron al simpático consejero hacer de ministro sustituto. Dos reales de crepé de una próxima cacharrería y un tubo de sándwich, realizaron el milagro. El nuevo actor podía pasar por el ausente; más no de por sí, porque la barba con las prisas y la carota de elementos, más que barba parecía un barbaquejo. Pero ¿y la levita? Afortunadamente era invierno y el gabán oportunamente abrochado daría la sensación.

De esta manera se reunió el Consejo para tratar nada menos que de destronar a su Monarca.

Y cuentan «las crónicas» que durante la escena nadie se atrevía a mirar al intruso.



Leatrice Joy, la ex esposa de John Gilbert, que asegura ser más feliz en su estado actual de divorciada, que cuando

secretario, que por su parte sentía cómo el «barbaquejo» se iba desprendiendo lentamente, y cuándo quedaba al «descubierto» en tan solemne ocasión.

Así se hacen las películas hace unos cuantos años.

Se impresionaba en Sevilla «Carrilo de la Cruz». Aquel día le había tocado el turno a la cárcel, en concepto de escudero.

Julián Torremocha, «cabe de nuestro» luminario cinematográfico, manejaba los arcos ayudado por dos reclusos.

Todo estaba dispuesto para la impresión.

El pitó funcionó y comenzaron a rodar las mantijas.

En tal momento, uno de los reclusos que ayudaban a Torremocha, desconociendo las



Charles Ray, el disculpado dadalocés, hacer me coma un headlin, sin darse cuenta de lo precioso que tiene a su lado

prácticas cinematográficas, «entró en campo» y estropeó con su irrupción la escena.

La indignación de don Alejandro Pérez Lugín, autor y director de la obra, no tuvo límites; e ignorando sin duda de quién se trataba, exclamó:

—¡A ver! ¡Ese hombre! ¡Que lo echen a la calle!

A lo que el preso contestó por lo bajo:

—¡No me lo echan gueno!

El maestro don Jacinto Benavente, creador de las más célebres y agudas frases que corren por las tertulias de los intelectuales, ha hecho también una alusión al arte productor cinematográfico.

Al menos, a él se le atribuye, y si no fuese suya, merced sería:

—En teatro — ha dicho el insigne dramaturgo —, todo el mundo opina; en cinematografía, todo el mundo dirige.

ALBUM FILM

Biografía como que contiene 200 retratos y 200 biografías de los artistas con su edad, estado, peso, etc. — Precio TRECE Pesos. Pedidos a EL CINE

Sáenz, 11. — Barcelona.



La solución a las pantorrillas es ahora bien fácil de saber, pues pertenecen a Julia Faye, que sabe las tiene bonitas

La película de la vida

EL ROMANTICISMO Y EL CINE

Una de las revelaciones cinematográficas de la lectura es la narración francesa «Ah Jannesse», de Georges Courteline. Bueno, a mi entender, esta obra, una gracia y un espíritu de observación, realmente extraordinario. La trama, esquemática, es la siguiente:

Un muchacho, casi un adolescente, asiste concurrente de un pequeño café concierto de una población burguesa, — ingenua en forma que logra entrar con entera libertad, a su gusto, en el escenario. La ave del día de la revista que se representa en el mismo, todas las noches, se fija inmediatamente en la presencia del muchacho, empezando desde aquel momento el juego, bien fácil de realizar, en calidad de víctima o vencedor, de refree de un ser fácilmente sugestionable en la edad más crítica para las crisis sentimentales.

Nuestro protagonista, no se da cuenta exactamente de lo que sucede y, claro está, se toma las cosas en serio. Un día, se decide a dar un paso indiscutiblemente trascendental. A fuerza de economías ha llegado a reunir lo preciso para una cena e invita a la artista.

Al día siguiente el hombre se dirige al restaurant, discreto y elegante, se sienta en una mesa previamente reservada, pide un vermouth y en estas condiciones empieza a esperar. Pronto las emociones diversas de la duda y de la esperanza se adueñan de su ánimo, hasta que cansado, deshecho, se marcha, bufo las miradas trágicas de los camareros, llevándose una lección que queda dignamente en remate frente a la mujer que ni siquiera se acordó del convite.

Es imposible reflejar en estas pocas palabras toda el sentimiento y verdad, que Courteline pone en las incidencias de su novela.

Su estilo, claro, cortante, lleno de agudezas, toma en esta obra, frases y momentos literarios que logran comunicar al lector toda la vulgar y pequeña tragedia del ingenio escarnado. Su habilidad consiste en trazar literariamente un hecho corriente y que por sí solo caracteriza nuestra primera juventud. La vida, toda ella, está integrada por conflictos, semejantes, en el fondo, como el que nos

ocupa. Conflictos sin trascendencia, provocados por nuestra credulidad o por una subjetividad llevada a la ridículo.

Así el gusto grandilocuente, la actitud deliriosa, el concepto magnífico del honor, según nuestro teatro clásico existe en el arte, pero de ninguna manera en el realismo de nuestra existencia cotidiana.

De todo ello se saca el convencimiento.



Realiz. Kautin en dos escenas de la obra de Courteline "El boxeador"

El cine se ha dicho necesita acción, y observación, añadimos nosotros. Las grandes obras cinematográficas recientemente producidas por Lubitsch, son obras de crítica a nuestras costumbres, luchas frente a la realidad de la vida con un espíritu remarkable de observación, con una ironía positivamente mortífera.

Una de las revelaciones cinematográficas de la temporada actual, ha sido «Variété», una película alemana basada en un hecho normal, edificada todo él, con detalles de un realismo cruel.

No es posible dar forma cinematográfica al romanticismo clásicamente conceptualizado, como tampoco lo es la filmación del lirismo puramente literario por bueno y bello que sea.

En cambio, es posible dar una vitalidad cinética a la tragedia vulgar de un personaje de Courteline.

El cine lo admite todo, mientras el caso o filmar contenga de fondo o de forma, una base real.

El caso que cuenta nuestro escritor, es algo natural, casi esencial en la vida, y, por lo tanto, fácilmente asimilable al film.

Una afirmación como esta queda plenamente demostrada, con el éxito que Jacques Feyder obtuvo con la filmación de «Crinquante», la narración de Anatole France.

Y «Crinquante», no es otro caso sentimental, sin intriga y sin acción aparente para un film.

Estoy firmemente convencido que las tendencias modernas del cine se dirigen hacia la adaptación de estas obras, sin trascendencias, sin grandes y emocionantes anécdotas, en vez de las grandes novelas de tréceles y de romanticismo.

Es posible que muerto este en la literatura, y agonizando en el teatro — melodrama — cierto sector de público, encuentre en el cine un sustituto para esta clase de espectáculos.

En todo caso, éste sería un cine carente de todo lo bueno que contiene el arte cinematográfico.

Nos hemos pasado serios, y la verdad, nuestro personaje no tiene nada en el fondo que llame a la seriedad.

La juventud es así, tal como la describe Georges Courteline.

Y las mujeres también.

Carlos GALLART.

Reconocen las

SEÑORAS

a originalidad y al buen gusto de las modales de sembrar de la

MADON BERMINE

C. PUERTAFERRISA, 6

miento de que la vida, en su fundamentalidad, contrasta violentamente con las grandes situaciones literarias creadas por el romanticismo.

Hoy, absolutamente fuera del teatro y de la novela.

Esto lo demuestra el protagonista de la narración, de Courteline, que no es precisamente un romántico, a lo sumo, un sentimental, y su uso tiene una hominidad vulgar.

En nuestro tiempo el romanticismo, en la definición clásica de la palabra, no existe.

Existe el hombre sentimental, el conflicto sentimental, la vida sentimental. Y este espíritu lo encarna el cine a la perfección. La mayor parte de las películas que se proyectan corrientemente, están llenas de un sentimentalismo más o menos logrado o falso.

Lea Vd.

Heraldo de Barcelona

El periódico de más lujo de España

Sale todos los sábados

De la Farándula Silante

AIRES DE FUERA



Una Masbina, en una de las momentos más emocionantes de "Miguel Stragoff"

TODO TIENE SU FIN

Desde mucho tiempo las compañías productoras americanas cumplían en cuando en cuando, es decir, cuando veían que necesitaban masas de más de millón hombres, los soldados.

Todo iba viento en popa, los productores, con un negocio regular y un espléndido negocio, salían del país llevándose de 5 a 10 dólares por persona; un negocio un negocio de consideración.

Pero todo tiene su fin y al momento de las casas productoras también le llegó el sayo. El gobierno americano recibió una protesta de la Asociación de "extras" en la que le exponían la precaria situación en que se encontraban y el grave daño que a sus intereses infligían

el gobierno autorizaba el empleo de soldados como "extras".

El gobierno americano encontró justa la demanda de los "extras", y lanzó la orden prohibiendo el uso de soldados no-treatmentales como "dobles" en las películas.

PRONTO NO HABLARAN LOS VIRI-TANTES AYRACOTIVO HOLLYWOOD

¿No encontrarán atractivo Hollywood? ¿Vaya una quimera! Y, sin embargo, pronto será una realidad de no remediarse las cosas.

La Metro Goldwyn Mayer, según declaraciones recientes de Mr. Louis B. Mayer, uno de los principales jefes de la citada manufactura, le ha costado a la sociedad más de 500,000 dólares en un año la entrada en sus estudios de los visitantes.

Con tanto tan enorme — quizás sea una cifra fantástica — como inútil, los directores de la Metro Goldwyn han tomado el acuerdo de prohibir la entrada a sus estudios de Culver City a toda persona ajena a la sociedad.

Esta medida ha sido aprobada por los actores, directores, etc., que han manifestado que los visitantes se

traten a los artistas y "extras", entorpeciendo también el montaje de los escenarios y además los artistas se ponen nerviosos a la vista de extraños.

Según manifestaciones de Mr. Mayer, el dibujo de visitantes llegó a su grado máximo en los tres últimos meses, durante los cuales entraban diariamente en

los estudios más 600 personas de diferentes razas y nacionalidades.

Conque ya la sabes, querido lector o lectora, no vayas a Culver City a ver estudios, pues quizás mañana te llevarás un chasco.



Olivia Barden, la bellísima estrella de la Fox, que se dice está prometida con George O'Brien

LOS CARINOS NRO-YORQUINOS ESTAN EN CRISIS

Aunque parece extraño, es cierto. Los carinos de la gran ciudad de Nueva York andan muy desahucados hace un mes aproximadamente. El motivo es muy sencillo.

En el Gaiety, uno de los tantos teatros del Broadway, están proyectando "El Rey de los reyes", la famosa película bíblica escrita por Cecil B. de Mille y que ha dado lugar a unos tres compañeros de alameda los marea, lo dice bien, como socialista, remonta de gentiles suplicas — un transcurso, al pasar ante las puertas del Gaiety, dijo:

Hace varias noches estoy esperando encontrar una persona que después de asistir a la proyección de "El Rey de los reyes", vaya a pasar un ratillo a un cabaret o a un club nocturno.

Los comentarios no son necesarios.

LA VER CUANDO LLEGA EL DIA EN QUE NUESTROS PERROS CARREROS VALGAN MILKS DE DOLARES!

Todo los perros del globo



Natalia Kovanko e Ivan Moskva, protagonistas de la hermosa cinta "Miguel Stragoff"

esta interesadísima respuesta conocer el resultado del pleito entre la Warner Brothers y Lou Duman, manufactura de las películas y el dueño de Rin-Tin-Tin, respectivamente, y Arnold Stols y Arthur J. Horwitz.

El uno de Rin-Tin-Tin y la Warner han hecho esta reclamación en vista de que Stols anuncia en sus teatros un Rin-Tin-Tin hijo, en la siguiente forma:

Rin-Tin-Tin hijo; Rin hijo de Rin-Tin-Tin; Rin-Ton-Ton; Rin-Dan-Dan, y alega que el nombre de Rin-Tin-Tin es hoy una marca comercial registrada en los Estados Unidos, que dicho perrito ha interpretado 10 películas con un costo total de 1,250,000 dólares, desde 1925 a 1927, y que además les ha costado 675,000 dólares de propaganda.



Una espléndida escena en el palacio del zar, que aparece en "Miguel Stragoff"



Espléndida escena que representa el despacho del zar, en "Miguel Stragoff"

Cinematógrafo cromático

El invento de un gallego

1.

Siempre fué aspiración humana la reproducción artística de la naturaleza, desde los burdos dibujos rupestres de los hombres primitivos, hasta la modernísima cinematografía, hallamos a través de los tiempos, un rudo batallar por la plasmación artística cada vez más veraz y exacta de las cosas que nos rodean. Al calor de esta aspiración, de este instinto humano, nacen la pintura, la escultura, el grabado... el paso sorprendente, que imprimió un cambio rotundo a aquel fenómeno, fué la invención del cinematógrafo. Este constituyó el tránsito de la estática a la dinámica, de lo inmóvil al movimiento. Antes las figuras interpretadas carecían de vida animada, aunque estuviesen plenas de expresión, hoy las figuras se mueven ante la imperfección de nuestros sentidos.

Pero el gusto creador no se estanca nunca; ya no está satisfecho con la perfección alcanzada: quiere todavía más vida; aspira a que la reproducción de la imagen en el cinematógrafo sea de una luminosidad tan intensa que se perciba un colorido natural.

A este fin se esmeraban desde hace muchos años todos los esfuerzos de sabios y técnicos. Problemas en apariencia sencillos pero en la práctica espinosos y durísimo de vencer. Tan duro que no se había resuelto todavía a pesar de los múltiples ensayos y tentativas equivalentes a otros tantos fracasos.

Pero el sistema que se presentaba invencible para todos, ha sido un secreto, a la voluntad infortunada de un gallego, Enrique Barredo. Su nombre es desconocido, pero pronto sonará y se impondrá como todo positivo valor y será una gloria más para Galicia, que va despertando poco a poco de su pesoso letargo. Es de Pontevedra, es donde sus padres tienen un modesto taller fotográfico, impulsado ahora a más grandes vuelos por el talento artístico de Ramón, hermano del inventor.

Solista de Enrique Barredo una entrevista y soy conducido hasta un pequeño cuarto en el que su invento está albergado, se amontonan frascos de los más distintos aspectos, máquinas, fragmentos, ruedas



Juan Crawford y Sally O'Neil, en una escena de la película "Como las mariposas"

dentadas, trozos de películas. Más que gabinete de trabajo de un estudioso y constante trabajador, parece el taller fantasmagórico de un alquimista.

Recordos como antiguos amigos y sin que se dé cuenta de que le estoy intervistando a sucesivas preguntas más como simple curioso, va hablando con palabra justa y llena de humbre modesto, la historia, evolución y desenvolvimiento industrial de su invento, así como su comparación con lo obtenido por otros investigadores hasta la fecha. Se expresó así:

"Hace ahora justamente cinco años que concebí teóricamente mi procedimiento, con sacándome desde entonces por entero a su estudio y realización. El primer obstáculo fué la falta de medios económicos; esta carencia de aparatos, máquinas, locales y material específico para esta clase de trabajos retrasaron mucho mi labor; pero siempre ías la idea fija de llegar al terreno definitivo de la cinematografía en colores naturales, viniendo una tras otra estas dificultades, construyendo yo mismo los aparatos necesarios, logrando al cabo felizmente mi cometido."

"Mis primeros ensayos hicieron como base el conocido método tricromático, que es aún el usado en casi todos los procedimientos de fotografía de colores y que se debe en su mayor parte, a los franceses Duos du Haron y Beunet, y es tan viejo como los comienzos de la fotografía".

"Consistía principalmente mi primer método, en tomar sobre la película el cinematográfico, sucesivamente y en orden alterno fotografías seleccionadas, a través de filtros complementarios, rojos, verdes y violetas; por lo que al correrse la cinta en el aparato proyector, recomponían la escena en sus colores naturales".

"Mas este sistema que presenté en Madrid a la aprobación del director técnico de la casa Kodak, Dr. Moise, aprovechando su

pase por la capital de España en viaje de inspección, tuvo por resultado el convencimiento de que en la práctica tropiezaría con dificultades de todo punto imposibles de vencer".

"Estas dificultades consistían en lo siguiente: el fundamento de toda la cinematografía estriba en la imperfección del ojo humano, en su tardanza en darse cuenta de las mutaciones de imágenes, cuando estas se realicen rápidamente. Esta imperfección de percepción origina el que obtenemos al pasar la película la sensación del movimiento de las figuras. Pues bien, para que esta sensación se produzca sin imperfecciones en la película negra, se necesita que pases por lo menos diez y seis imágenes por segundo; en tal primitivo procedimiento, dadas las tres áreas consecutivas de colores filtrados, para obtener la persistencia de un color, era necesario hacer tres exposiciones, y por tanto para lograr una visión buena de movimiento y colorido, se necesitaba triplicar el número de imágenes que se necesitan para la película negra; es decir, que para conseguir una buena proyección era necesario que por lo menos pasase la película a una velocidad de cuarenta y ocho imágenes por segundo. Y esta dificultad era insuperable, porque no hay máquina que pueda resistir mucha tiempo tal velocidad, ocasionando además una fuerte trepidación, que se reflejaba en las imágenes, molestando la vista del espectador".

"Hasta que escuché la opinión del técnico señor Mees, creía que tal defecto podría salvarse construyendo una máquina adecuada, que multiplicase la velocidad del movimiento, pero después de sus razonamientos, me convencí de que mi primer ensayo había fracasado".

"No me desanimé por ello..."

Siguió hablando, siempre contestando a mis preguntas, diciendo cosas interesantes sobre su invento, pero por no cansar al lector, las exponeré en otro artículo con la mayor brevedad posible y comprensión de todos.

M. RIVAS VILLANUEVA.



Gertrude Oimaleid y Zazu Pitta, en una escena de la película "Montecarlo"



Aurora escena de la buena película "La noche fugida"

Las mujeres malas pero bellas

Las "vampiresas" de la pantalla son el atractivo del placer y el peligro de algo fatal, extraño y tenebroso

Hérotes fabulosos adquieren, ante el concepto del público, las «vampiresas» de la pantalla, contornos de tipo de leyenda y bellezas hiperbólicas...

Sea, para muchos, mujeres fatales, cuya accidentada y brillante existencia ofrece la sugestión del misterio, el atractivo del placer y el peligro de algo fatal, extraño y tenebroso...

Para otros, la «vampiresa» es un tipo artificial, falso, híbrido, cuya vida es un compendio de pequeñas comedias insignificantes y bucas.

Y para algunos, las malas, es una pobre mujer que ante el objetivo debe mantener una personalidad que no es la suya... porque hay que vivir.

¿Cuál de estas opiniones se acerca más a la realidad?

Posiblemente las tres.

La primera, por tratar y definir ese tipo sensual y fastuoso, que ya es popular como propio de la «vampiresa» y de nadie más.

La segunda, porque, para quien ha vivido recogiendo experiencia de hombres y cosas, la mujer «vampiresa», en la vida real, es un ser ejemplo de sentimentalismos y debilidades propias de todos los humanos.

Su rol negativo en la vida, justifica su atrevida sentimental.

La tercera opinión, que afirma que la «vampiresa» de la escena es una pobre mujer que finge todo ante la pantalla, puede que también esté en lo cierto y acese más cerca que las otras de la verdad.

Porque, indudablemente, ni todas las «vampiresas» de acción son tales en la vida, ni las que lo son en la realidad lo exhiben en la pantalla.

No puede hacerse a este respecto una determinada especificación.

Lidia Berelli, Pina Micolini, Francesca Bertini, Theda Bara, Bárbara la Marr, etc..., eran mujeres de singular belleza y gran fuerza de expresión, cuyas exhibiciones cinematográficas acusaban temperamentos opuestos, gustos contrarios y hasta — podríamos decir — maneras amorosas muy diversas entre sí.

En nada concordaban moralmente, y, sin embargo a todas se las calificaba con una sola determinación: «vampiresa».

La vida íntima de la Micolini era una sucesión de amancebados romances, de los cuales su corazón salió maltratado cada día. De Lidia Berelli,



Fra Lamplice, Miss América, en actitud fascinadora, parece sentir a que el teatro la acompaña.

ella, fastuosa, superficial, «pour la galerie», era fatal en todos sus aspectos; lo mismo la de Theda Bara, pero no la de Bárbara la Marr, ordenada, seria, de gran espíritu de amo de casa y poseedora de un noble amor a la familia.

¿Cómo se explica, entonces, que siendo tan diferentes entre sí, concordaran en su aspecto artístico?

Eso prueba la razón que asiste a quienes afirman que la doble personalidad de las «vampiresas» es una realidad. Tomemos, por ejemplo, la más moderna, la que atraía a los públicos actuales cuando desarrolló en toda su amplitud sus grandes recursos escénicos: Pola Negri.

Pola Negri es el espanto de las verdaderas mamás tradicionalistas. En cambio, es el encanto de las jóvenes «au dernier cri», de las jóvenes al día y de respetables ancianos, que piensan que sus «arterias» no estarían llenas como están, si ellas se encontraran más cerca de Pola.

Y quizá Pola, la mujer satánica, era de esos arreos donjuanescos y se pasa muy bien sin ellos, pues, a lo mejor, su satanismo es «pour la galerie», o mejor dicho, para el cartel.

Si no, ¿cómo Valentino pensaba contraer enlace con ella. Seguramente, no era ciego ni se lo podría suspender tanto...

Ahí tenemos, entonces, una «vampiresa» muy familiar, muy decentista y más que nada, de acentuado espíritu burgués.

Se cuentan de ella innumerables anécdotas que la describen como una mujercita seria, laboriosa, enemiga de frivolidades...

Ella misma se ha reconocido siempre en destacar su afición al hogar, como preocupación esencial de su vida.

Una de las razones de su divorcio con aquel noble polaco — su primer esposo — fué, según narró a sus íntimos, el hastío del ambiente frívolo que éste la hacía frecuentar.

Su fama de «vampiresa», mujer frívola, etc., fué hecha por la reclame de sus empresarios.

Doris O'NEILL.

Los Angeles, abril de 1927.

★
¡¡SENSACIONAL!!

No deje usted de adquirir EL CINE la próxima semana y hacer que hagan lo mismo sus amistades. Publicará algo que les interesa mucho. No dude que nos lo agradecerá.

★

La mejor lámpara inrompible

RAY

Montada con
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16. - BARCELONA

El Mundo de la Cinematografía

Barcelona

POR ESOS CIVES

Amoral y Catalana. — Metrópolis, Ufa. — Un gran triunfo de la cinematografía alemana, cuya presentación e interpretación portentosa pone de manifiesto lo magnífico que es esta cinta de la gran Ufa, que no ha escatimado nada para que se viera una verdadera maravilla.

El argumento de la cinta encierra dentro de una forma exagerada, algunas veces quizás excesivamente, un profundo estudio del eterno problema social, la lucha entre el capital y el obrero. El ideal que se persigue es bello y digno de toda clase de alabanzas, pero la forma en que está expuesta, la deformación de la situación a que el dominio de la máquina sobre el hombre puede llevarnos, resulta en algunos momentos excesivamente deprimente para el espectador.

Fritz Lang, el gran director alemán, ha realizado indubitablemente con esta cinta una de las más portentosas y grandes hazañas del mundo de la cinematografía. Es tal el cuidado que ha puesto este hombre en la dirección de la película, que en todas y cada una de las escenas se advierte la intervención de su mano experta y concienzuda, pues ni el más ligero detalle, ni el más insignificante detalle que pueda profundizar la credibilidad de la cinta se advierte en el transcurso de su proyección.

La parte técnica y de presentación, es otro alarde de dominio y de conocimiento, que sirve a fundamentar el valor de los elementos que intervienen en la filmación de la película. Las vistas de la ciudad subterránea, así como las de la ciudad superior, con sus jardines, terrazas, calles, etc., y las transformaciones que vive el protagonista al ocurrir la explosión de la sala de máquinas, es algo prodigioso y nunca visto.

La interpretación es también insuperable, sobre todo por parte del protagonista y de la muchacha que tiene a su cargo el papel de heroína, joven obrera conductora de muchedumbres.

Una nota destacante entre la grandiosidad de esta maravillosa "Metrópolis", son los títulos del gran dramaturgo Financé Rives. No hay duda que Financé Rives es un verdadero escritor, tanto en la novela como en el teatro, pero sus títulos no son tan acertados como sus obras, en una palabra, no son cinematográficos, pero esto no quita mérito a la cinta, que merece por sí sola.

"¿Quiere usted hacerse su esposa?". Príncipe Films. — Película algo antigua y con un argumento que merece en absoluto la atención, y sólo tiene esta cinta el mérito de estar interpretada estupendamente por Alice Joyce, la mejor; Virginia Lee Corbin y Malcom MacGregor.

"Buenolito, hijo de millonario". Gaumont. — Lo que siempre interpreta este héroe de la pantalla y que hace pasar azarosamente el rato.

Pelote a Capitol Cines. "El tambón". Fox. — Una película con mucho más sentido común que la mayoría de las que nos presentan por esos buques de Dios y que no obstante, no acaba de convencer al público. Nosotros, sinceramente lo declinamos, es la mejor de Buck Jones, y quizás de la



DORIS KENYON

en su momento "arrobadora de corazones"

mejor que en el género a que pertenece no ha sido presentado hasta la fecha. El público debería situarse más en el ambiente en que se desarrollan las cintas y tomar más parte en los problemas que viven los intérpretes, y entonces comprendería y agradecería como se merecen, estas producciones, que son maravillosas por todos conceptos, de las mayores consideraciones. Madge Bellamy y Buck Jones, los intérpretes principales, bien, como siempre, acompañados acertadamente Leslie Fenton.

"Jovenito, cómeme el pelo". Metro Goldwyn Mayer. — Buena ha de ser esta cinta y estupendo el trabajo de Jackie Coogan, cuando consigue que durante la hora y me-

dia que dura su proyección, y pasando como pesa toda ella sobre el pequeño artista, no llegue el público a sentir cansancio y aburrimiento.

Es una comedia de ambiente deportivo, en la que nos muestran un Jackie igual y diferente al que habíamos visto en sus anteriores producciones, y en ésta asistimos al trascendental cambio que ha sufrido este muchacho mimado de todos los públicos, al perder sus características melancólicas. A pesar de que éstas desaparecen, el continúa siendo el magnífico artista de siempre, que con tanta facilidad pasa y se hace pasar de la risa al llanto y que lo mismo que antes nos demuestra en esta cinta que lo mismo interpreta un drama que una comedia. Esperemos a ver su próxima producción, en la que ya le admiraremos del principio al fin, sin sus melancías, y ojalá que podamos sentir un júbilo tan satisfactorio como el de ahora.

Coliseum. — "La dama indolente". Paramount. — No corresponde esta cinta, por su argumento y presentación, a la categoría de los artistas que la interpretan, todo ellos son indubitablemente dignos de tomar parte en películas mejores, en las que puedan tener más ampliamente sus grandes dotes y condiciones de artistas verdaderos. El argumento está bastante sabido, y suerte que la interpretación cae a cargo de Gloria Swanson y Laurence Gray.

"La fuerza del querer". Paramount. — Poca novedad tiene también esta cinta, realizada en 1925 y que en aquella época hubiera sido de las mejores, pero que ahora, con lo rápidamente que adelanta el cinematógrafo, ha quedado relegada a ser una cinta mediana, sin más mérito que el trabajo que en ella realizan Lila Lee, Tommie Melghan, Fran Cameron y Wallace Beery.

JUNIOR

Madrid

"TRES HOMBRES MALOS"

Mucho se ha hablado de esta película en España y fuera de ella, pero aún no lo suficiente; merece más comentario el hecho. "Tres hombres malos", es realmente el más grande acierto de la Fox; constantemente nos está dando esta poderosa empresa americana, excelentes films, pero ahora ha venido a demostrarnos con tan magnífica cinta, que puede y sabe hacer películas de indiscutible valor.

"Tres hombres malos", es una película insuperablemente ambientada, de interesante argumento y magnífica interpretación.

Los realizadores han logrado reunir elementos valiosísimos, que han dado como resultado una colaboración difícilmente superada. No cabe duda que ha tenido que preceder un concienzudo estudio psicológico de más intérpretes a los trabajos de impresión y que ese es el secreto de haber obtenido tan óptimo resultado.

Una película deseada

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

La casa Gaumont, de Barcelona, presentó ayer en el Tivoli, una de sus grandes exclusivas: «El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha».

Para España esta presentación tiene un enorme carácter de trascendencia; no es solamente un gran acontecimiento de orden cinematográfico, sino también de orden nacional.

«Don Quijote de la Mancha» en película!

Hacia mucho tiempo que esperábamos poder decir esto, pero esta es la primera vez que una editora acomete la empresa árdua, antítesis e intensísima, de la escenificación de la obra de Miguel de Cervantes.

Esta es la primera vez que una productora, la Palladium Film, de Copenhague, con armas ligeras y muchos arrosos, se ha enfrentado con las dificultades de todas clases que representa la traslación al celuloide del momento glorioso de nuestra literatura.

Muy peligroso y temible debió ser el gigante de la realización de esta película, cuando los famosos paladines cinematográficos americanos, ingleses, alemanes y franceses, no se atrevieron a retarla, sino que bajaron prudentemente sus lanzas y dieron vuelta discreta a sus caballos abandonando el campo donde se ofrecía a su esfuerzo una tan resonante victoria.

Y en las páginas densas del libro inmortal, quedó Don Quijote de la Mancha, batallando con las exaltaciones de sus ideales transformados en vestigios y endriagos fantásticos, sueñan-

do a las aristas de los encantadores de sus desilusiones, o soñando las maravillas de un Dulcinea imposible...

Quedó, pues, todo el espíritu español, todo el rancio espíritu soñador y arroja-

do a la vida gráfica de la pantalla?

Y así hemos esperado año tras año, que una sensibilidad y también una audacia extraordinaria, cupajesen hacia el castillo encantado donde se reservaba la grande empresa, al esforzado caballero que debía ganarlo lanzándose a la magnífica aventura.

Y el héroe surgió por fin! Lau Lauritzen, el director de la Palladium, con un amplio y hondo conocimiento del gran personaje cervantino y del alma de la obra, ha escenificado sus aventuras más célebres: los molinos de viento, los galeotes, las contiendas de las ventos, los encantamientos, la apoteosis en casa de los Duques, la muerte del hidalgo, etc., etc., desarrollándolas entre el bello paisaje de la historia de Lucinda y Cardenio el Hotó.

Los soberanos paisajes de Sierra Morena, los campos de Castilla y los solennos monumentos históricos arbores y toledanos, han formado el fondo de la acción, toda pureza y propiedad.

Por esto pensamos que si Miguel de Cervantes hubiese presenciado al cinematógrafo, habría hecho que un Cine Humero Demogélico diligente trasladase a la pantalla las aventuras más ignoradas y los pensamientos más secretos del Caballero de la Triste Figura y de las andanzas de su danoso escudero Sancho Panza.

Y se nos ocurre también que una película como la que ha producido la Palladium Film, sería la que hubiese imaginado Miguel de Cervantes.

I. M. POLO.



Don Quijote y Sancho Panza

do de la la raza; si que sólo el verbo profundo y fecundísimo del príncipe de los ingenios, pudo dar cuerpo y figura. ¿Qué habilidad escénica podía llevarlo a

¿Se debe decir?

Muy difícil sería poder decir quién es el «árbitro de la elegancia» en la pantalla en lo que al sexo masculino se refiere. El joven Ford Sterling, más conocido por el heroísmo con que recibe los pastetes que le arrojan a la cara en un sinnúmero de escenas cómicas, que por el corte irreprochable de su indumentaria, es hombre que al entrar en escena se adapta al papel que representa y olvida su gusto personal en el vestir. De ahí que el público no pueda conocer al artista que en Cinelandia viste con mejor gusto y a quien se considera como «el árbitro de la elegancia», en la colonia cinematográfica de Hollywood.

Indudablemente en sus últimas producciones para la Paramount, Mr. Sterling se presenta en la pantalla tal cual es en los salones del gran mundo, caracterizando

papeles en los que puede incluir su extensa guarderropa.

—¿Has visto ya «Gigantes y cabezudos»?

—Sí, hace unos días en el cine de la Reforma.

—¿Cómo, si se estrenó en el teatro Tivoli hace cuatro días, como quien dice?

—Sí, hombre, no hay que ser petro.

—No te entiendo.

—Pues me expílate. En el teatro Tivoli debe haber costado la entrada dos pesetas, mientras que en el cine que la vi, sólo cuesta 60 céntimos, y así tan pronto como allí. ¿Me entiendes ahora?

—Sí, ahora comprendo...

Sobre la marquesina del Capitol, de la Rambla, se alza un cuadro metido dentro de un cajón, con un acorazado pintado, cañoneando algo que parece un pueblito de la costa rifeña.

Nuestra felicitación a la notabilidad que lo pintó por la sensación de realidad que produce su «rifera».

Hemos recibido los últimos números de la espléndida revista «Fotogramas», de Madrid, y de la simpática «Escenarios», de Valencia, cuyas mejoras y éxitos celebramos.

Merecen particular mención las notables críticas, ceñidas siempre a la verdad, que publica la notable publicación hermana «Fotogramas».

¡Animo compañeros madrileños! La tarea es muy ingrata, pero el triunfo será el fin nuestro.

Rod La Rocque

Mañana de primavera, hermosa y fresca a todo gas, a primeras horas de la mañana me dirijo hacia Culver City, donde según promesa del propietario del nombre que escribiera estas líneas: espero entrevistarme.

Sin ningún tropiezo, cosa rara, pues mi cuartito tiene ya una edad bastante considerable, llego a los Estudios de De Mille, donde encuentro la primera dificultad del día, el portero: guardián o carcelero. Hámele como se quiere, de las mencionadas saleres productores. *Hilbert*, el negro del simpático cumplimiento de las órdenes que le dan sus jefes. Me recibe con cura "feroce", y con ánimo de no dejarme pasar, pero mediante la presentación de una tarjeta de Mr. De Mille, en la que se ha de constatar se me deje libre el paso, el mis-

lento artificio, y cuando la fama se ha conseguido merced a esos medios, es infinitamente digno de toda adhesión y respeto.

Estas consideraciones las voy haciendo mientras me dirijo, guiado por el portero, al cuarto de Rod y cuando llego a éste, me encuentro al simpático guita, preocupándose para rodar unas escenas de su última producción.

Cruzamos los saludos de pituitos y él se ausenta por verse obligado a que la actriz sea brevemente, pues Mr. De Mille alejando el magnífico día que hace quiere filmar unas exteriores, por lo que inmediatamente empleo el interrogatorio.



Rod La Rocque y Vera Reynolds en "Pies de arcilla".



Rod La Rocque en una escena de "La casa de oro", actuando con Vera Reynolds.

mo me conduce al cuarto del actor preferido, del "mago" de la cinematografía, Rod La Rocque.

El nombre de este artista, sinónimo de esfuerzo y éxito, pues es uno de los que más rápidamente ha pasado de los sencillos papeles del mundo de la cinematografía a uno de los lugares más preeminentes entre los cultivadores del séptimo arte. No es que haya alcanzado esta altura explotando la popularidad de otros o bien el método anarcocómico, sino que lo ha hecho gracias a su esfuerzo personal y a su gran ta-

—¿Cuál es su opinión sobre la mujer y el matrimonio?

—Mi tipo ideal es una mujer delicada, mucho de modernidad y afección de los tiempos que fueron, a expresado de otra forma, una mujer muy siglo XX y al mismo tiempo muy siglo XIX, una que es una criatura particularísima, que quizás pocas veces halla realización en las mujeres de hoy día y que estoy convencido que no existe a toda el mundo.

—En cuanto al matrimonio, ¿eres que la pareja ideal es la que está formada como la nuestra, es decir, por dos individuos de la misma profesión, pues así, estando los dos acostumbrados a la vida y a las exigencias de los estudios, no siente molestia alguna por las ausencias y ausencias algunas veces, imprevistas e inesperadas.

—Considero que la peor desgracia que puede ocurrirle a un artista, hombre o mujer, es que el compañero de su existencia sea celoso, pues debido a nuestra profesión, lo que en otros matrimonios es un contratiempo que puede ocasionar disgustos y disgustos, es en nosotros una verdadera calamidad, que no tiene arreglo y que forzadamente conduce al divorcio.

—¿Cuál es su opinión sobre las modas masculinas y femeninas actuales?

—Considero que las masculinas, si se exageran, son una verdadera extravagancia, muy a propósito para realizar, mediante su concurso, una película cómica o una comedia boba, pero aceptando solamente la parte discreta y elegante de las mismas, creo que son mucho más cómodas y elegantes que las que hacen diez o doce años.

—En cuanto a las femeninas, por el sólo hecho de ser las mujeres las que las aceptan y fomentan, debemos considerarlas como buenas, por extravagantes y absurdas que sean, pues mientras la mujer no pierda su femineidad, todo lo que haga y lleve ha de ser forzadamente bello y atractivo.

—¿Qué me dice usted de su esposa Vilma Danky?

—Por lo que le he dicho a usted sobre mi tipo ideal, habrá comprendido, si ha tratado a mi mujer, que es la esposa por mi soñada, y realmente, a pesar del poco tiempo que llevamos de casados, me he convencido de que no me he equivocado al juzgarla y al escogerla por compañera de mi vida, es buena, complaciente, cariñosa, económica, amante del hogar y al mismo tiempo sabe vivir la época actual, sé dejar de ser por eso, hacedora y creo que con el tiempo, si Dios quiere, será una buena madre de familia. En decir, que mi Vilma es la mujer que más se asemeja al ideal por mí forjado.

—¿Le gustaría más que fuese chico o chica su primer hijo?



Rod La Rocque y Leatrice Joy en la cinta "El trépano".

—Le diré: como preferir, preferiría que fuese las dos cosas, pero como eso no es posible, no quiero demostrar preferencia por ninguno de los dos sexos, para no sufrir luego una desilusión.

—Vilma al decir que quiere que el primer hijo nuestro sea varón y que se parezca a su padre.

—Yo, interiormente, y sin que se llegue a definir bien el deseo, creo que preferiría a una encantadora niña que heredara todas las virtudes y cualidades de su madre, pero como le he dicho antes, no llevo a concretar el deseo, pues no quiero que al nacer el primer hijo, si es varón, sufrá una desilusión, que en los primeros momentos haga que lo mire con antipatía.



Rod La Rocque y Vera Reynolds en la cinta "Pies de arcilla".

—¿Le gusta más la tranquilidad en una hermosa casita de campo, junto con su esposa, o bien el movimiento y aglomeración de una gran ciudad, o los viajes?

La vida de campo me encanta, sobre todo después de un período de gran actividad productiva, pero a la larga me cansa, y entonces mi gran placer son los viajes, quizás porque a Vilma le entusiasman.

La vida en una gran ciudad, debido a mi mucho trabajo, no he podido saborearla, pero he de decirle que no me gusta el movimiento, el bullicio y la aglomeración de gente que hay siempre en ellas, me marean y hace que aborrezca esas aglomeraciones humanas, que se llaman grandes ciudades. Sin embargo, también me gusta pasar una temporada corta en ella, pues a todo debe acomodarse el hombre y nunca debe sentir aficiones u odios exagerados por nada.

—¿Se halla usted satisfecho con su actual lugar entre los "actores" del cine?

—Satisfechísimo y eso no lo merezco, pues a pesar de que Cecil ha hecho de mí un buen actor, reconozco que no me corresponde el lugar que la afición me ha asignado.

Todos mis esfuerzos han de encaminarse, como ya le hago, a demostrar al público que no trato con un desagrado y a lograr que el lugar que injustamente hay ocupado, pueda ocuparlo por derecho propio, y merecer a un trabajo que sea verdaderamente merecedor de esa recompensa que el público por ahora.

El precio

Si Victor McLaglen y Lu. McNamara perdieran alguna vez su empleo como actores de películas, les esperaría una fortuna como salarines y corredores. En "El precio de la gloria", ambos tienen que hacer una carrera en motocicleta, para volver a sus luses militares, a 100 kilómetros por hora. McLaglen, que hace el papel de capitán Flagg, ha pasado bastante tiempo en Bar-le-Duc, y es pronto ya que sólo le faltan dos horas para volver a su puesto, no quedándole otro recurso que sentarse en el side-car de una bicicleta y ver en qué tiempo ésta puede recorrer los 140 kilómetros sobre carreteras francesas. Flagg se siente algo débil, después de una semana de juerga, y McNamara, su asistente, se siente todavía peor.

—Alora — les dijo el director Raoul Walsh a la salida, diciéndoles lo que tenían que hacer —, marchen a una velocidad terrífica, haciendo zig-zag de un lado a otro de la carretera, pasen a un millmetro de un carro de paja, y por fin, ataquenlos en un hoyo, saltando los dos por encima del manillar. El no está en estado bien decidido a hacer este recorrido al truco de ponerles sustitutos pero...



Rod La Rocque, de arriba a abajo, en "La cama de oro", "Plus de ardeur", "El triángulo" y "La cama de oro"

tantado me ha otorgado y al que estoy muy agradecido por su favor.

Protesta enérgicamente de las concepciones expresadas por Rod y le hago saber que la afición no otorga su favor así como así y que cuando ella le ha otorgado ese título, le ha hecho porque realmente lo merecía, y porque es un gran artista que no tiene por qué tratar de superarse, pues ha llegado ya a un grado de perfección en sus interpretaciones, que pocos actores alcanzan.

Niega semejante suposición, yo le hago algunas observaciones más, pero debido a su modestia, que se empeña en disminuir su valor, y en vista de que no lo gratifiquemos poniéndonos de acuerdo, le deja correr, y paso a mi última pregunta, pues ha venido hace ya un rato un empleado a decirle:

—Mr. Roque, Mr. De Mille le llama a escena.

—¿Pueda usted volver a filmar en Europa?

—Por ahora, no; pues aparte de que me lo impide mi contrato, me lo priva también el agradecimiento que debo a este gran país, que ha hecho de mí en poco tiempo un artista célebre y de todos los públicos.

Salimos del camerino, él hacia su trabajo y yo hacia casa, para poner al mundo estas sabrosas declaraciones del gran artista francés, triunfador de Hollywood, todo modesto y sencillo, que se llama Rod La Rocque.

ALAN ROBERTS.

Los Angeles, abril 1937.

de la Gloria

McLaglen y McNamara se miraron el uno al otro y miraron luego la motocicleta. Parecía ésta un mecanismo — ofensivo y defensivo — una última estrada, el uno al otro, se montaron, dispuestos a hacer lo que les decían, o morir. Empezaron a zigzaguear y a pasar a milímetros de carros, y McLaglen se sumió, hasta que le tomaron primeros técnicos en el side-car, enseñando la expresión de su cara al tomar una revuelta a cien kilómetros por hora. Fue una escena tan divertida, que los espectadores se desahucaban de risa.

Al fin vino el choque, y aunque las instrucciones eran que fueran sencillamente una patinada, por miedo de lo cual fueran los dos despedidos, McNamara, en el último momento, perdió la dirección, resultando un verdadero vuelco de la motocicleta, con que tendió a volar, pero que McNamara quedase debajo de ella, como sucedió, es más de lo que se les había dicho. McLaglen, tomado por sorpresa, salió despedido con la cabeza por delante, describiendo tres completos saltos mortales y haciendo desmenuzarse tubos curvados en los que lo estaban observando, como no se había visto nunca en semejantes casos.

«Recuerdos»

J A V A

Música de
PEDRO BOADA

(A mi buen amigo José
Gatell en prueba de afecto)

PIANO

Continuará en el próximo número

LA PUNTAIRE

d'En Clovis Eimeric

L'èxit més sorollós de la literatura Catalana, es ven en tots els kioscos i en aquesta Administració - Séneca, 11 - Barcelona

PREU 1 PESSETA

NUESTRO CONCURSO

Gazapos peluqueros

«LOS HIJOS DE LOS HOMBRES POBRES». — Al principio de esta película, cuya acción figura que se desarrolla en unos cinco o seis años, las hijas del herrador Juan y de su esposa Alicia, o sean Taddy y Buddy, de siete y cinco años, respectivamente, son las mismas en estatura y edad al finalizar la película, pues no han cambiado en nada. Me parece que aún llegaré a tiempo de hacer algún específico cinematográfico que a los viejos les volverá jóvenes. Así sea! — J. A. S., Tarragona.

«DICHOSA JUVENTUD». — Jorge O'Neil pregunta al camarero de un bar por el domicilio de la señorita Eva, pero el hermano de ésta, que está allí, hace señas al camarero para que calle y así lo hace éste. Luego, en otra escena, Jorge llama en casa de Eva. ¿Cómo, cuando él mismo supo Jorge la dirección de Eva? Si no es ningún pecado creo que el público puede saberlo. — J. G. L., Zaragoza.

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50

Teléfono 2375 G. :: GRACIA

«BIN-TIN-TIN». — En una de las principales escenas, el abuelo Carlos, que es ciego, pierde el bastón al caer por unas rocas y en el resto de la película aparece llevándolo. Me parece extraño porque lo más difícil de recuperar es un bastón o un paraguas. — J. G. L., Zaragoza.

«EL MISTICO». — Dice el letrero... y se encontraron los corazones... y se ve subir al protagonista al «Metro» y nada más. Supongo que los otros corazones ya habrán tomado las de Villadiego. — J. M. C., Barcelona.

«VARIETE». — Emil Jannings, después de haber matado a Martinelli, en la habitación de éste, sale de la misma abriendo la puerta sin utilizar la llave que se guardó en el bolsillo cuando la cerró por dentro. He ahí planteado un nuevo problema, ¿para qué sirven las llaves? — A. H., Santander.

«EL SUEÑO DE UN VALS». — Rakol se hace servir una copa de champaña en una cervetería. El camarero se lleva la botella pero continúa (podía haberla dejado) y Rakol apura todo el contenido de aquella y al poco rato vuelve a beber. ¿Cómo pudo resistir estando presente la pródigo hotelilla y vacía la copa? ¿Para ilusionarse de que volvía a gustar el rica espumoso? Sería un caso de autogestión digno del análisis (sin champaña), de los sabios. — D. H., Madrid.

«CAMIÑA, FLOR DE GALICIA». — Cuando el seductor, en casa de Carmiña, se reconcilia con ella, que está en la cama, la habitación tiene un fondo de pared rústica, y cuando la imagen del seductor aparece después aumentada en el fondo, tiene un fondo de cortinajes muy lujosos. ¡Pobre Carmiña, si ella se le merece todo! — P. V., San Quirico.

«HOJAS DE PARRA». — Cuando aparece Adán tomando el desayuno demuestra prisa por marchar a la oficina. ¿Cómo pudo ser esto último si entonces aún es anidado del Paraíso? — Srta. P. C., Tarrasa.

En menos de
5 minutos



desaparecen los
pelos superfluos
gracias al
Depilatorio
Maria Stuartó unico
queno perjudica el cutis por mucho
que se use - 40 años de éxito -
DE VENTA EN PERFUMERIAS

América tenía la producción de películas, que arrojaba uno de los mayores volúmenes de exportación en los Estados Unidos.

Por otra parte, las tendencias y las profesiones de los rusos emigrados eran casi todas ellas anormales. Por lo común se veían obligados a dedicarse a actividades que a otros les hubieran parecido absurdas y excéntricas, pero no podía olvidarse que los emigrantes rusos espantados por el mundo eran, en su mayor parte, gentes inusuales para el trabajo físico, antiguos nobles y militares que pasaban el tiempo, en Rusia, en una vida de holganza y esparcimiento.

Al hablarle de sus proyectos y de su Norah Hatkewicz había entrado a formar parte de la compañía «Normas». Schuroff le dijo:

—Yo puedo darle una carta de presentación para un compañero nuestro que tiene en la «Normas», en los estudios de Hollywood, un cargo importante en el departamento de modas. Si puede servirle...

Ponisowsky la aceptó, explicándole que aunque su carta de recomendación a Norah había bastado, no estaba de más el ser presentado por alguien.

Schuroff y Ponisowsky pasaron una mañana feliz. Volvieron a soñar. Todo no se había perdido: las influencias e intereses para que se viniera abajo el régimen político de Rusia subsistían a pesar de aquel contratiempo.

Ambos estaban de acuerdo en que precisaba hallarse preparados, pues lo sarreglos económicos con Alemania en los compromisos de reparaciones de la guerra iban hacia su fin y era éste el primer paso para que el mundo culto dirigiera su atención a lo que acontecía en Rusia.

Schuroff soñaba aún en ver al buen Guillermo rigiendo los destinos de su país, y Ponisowsky en el retorno de la influencia de las ideas moderadas de Kerensky.

Desde luego, pensaron que precisaba activar las inquietudes belgas de Georgia y fomentar la revolución de Polonia.

Y feliz, nuevo, reconstruido, saltó aquella mañana el bailarín Ponisowsky de su visita con el cervetero Hermann Schuroff, antiguo anciano de las damas de Berlín.

Ponisowsky se había transformado por completo. Habíase vestido por un buen sastre neoyorquino, pidiendo dinero prestado a uno de sus compatriotas, y parecía, ahora, un resucitado. Trabajaba febrilmente, manejando papeles y escribiendo sin cesar. Sus ojos recuperaron aquel brillo peculiar de gracia y de dominio.

—La virtud no peligra cuando es verdaderamente virtuosa... Tú eres fuerte, Norah. Tu virtud no puede naufragar. Es algo sólido que se concreta en tu ser como esencia de tu vida.

Y le hizo reflexionar que aquellos primeros pasos junto a Freedman eran un simple capítulo, corto, fugaz como esos pasajes de las novelas, accesorios, verdaderos puentes para ir en busca de lo definitivo que en este caso era el triunfo.

Norah volvió a sentir la sugestión de Ponisowsky. El antiguo oficial del Zar comenzaba a agitarse, a sentir y a dominar, acaso sin él, Norah habría renunciado a todo, a la gloria, a la fortuna, al triunfo, y se hubiera recogido en sí misma, cansada de luchar, en un ambiente de trabajo metódico, rítmico, en alguna oficina de Nueva York, olvidando el pasado y las glorias perspectivas del porvenir.

Pero Ponisowsky, a su lado, redivivo, con deseos de lucha y de victoria, era su juventud de Moscú; era el festoso parloteo de su padre; era todo lo perdido y que podía recuperar.

—Triunfaremos, Norah! — le dijo Ponisowsky. — A pesar de todo, triunfaremos. Tú me has salvado, me has ayudado en los instantes más trágicos de mi vida, acaso más que los propios momentos de la catástrofe de Rusia, y yo, ahora, te ayudaré, iremos los dos a los estudios de la «Normas». Trabaja yo allí también, junto a ti, para velar por ti, y para darte alientos.

El ruso hizo fluir a sus labios una sonrisa irónica.

—Freedman! Freedman! ¡Bah! Créeme: eso es un puente. El te ayudará también y no debes despreciar su auxilio. Después, ¿qué se te importará de él ni de los demás? Sólo necesitamos ser humildes mientras levantamos nuestra fortaleza. Después...

LA LEY DE LOS PUNOS. — Charles Jones, al echarse desde el techo del locomotor a una de sus plataformas, en dos o tres empujones, involuntariamente al padre de la protagonista, y éste dice mirado... «telegrafiaré a la estación próxima para que detengan a éste...» Parece extraño que desde un tren en marcha se pueda telegrafiar. «Cosas verdes el Cid, que jamás hablar las piedras» — M. M. E., Valencia.

VENDADIAL. — Al salir el perro corriendo con la misiva de Olive Dorden, un automóvil le fractura una pata, y en runta de la película sale a escena sin una venda siquiera. Si el perro no era de buena materia sería. — I. G., Vitoria.

EL AGUILA NEGRA. — Cuando Rodolfo Valentino, en la posada, pide cochinos y caballos, se va como los magos, ¿cómo se explica que el cochero resultase luego ser un amante de Rodolfo, y que pagara el servicio de éste al posadero. Esto es una trabaucencia. Que venga un contable! — Srta. L. J. C., Barcelona.

EL AS DE ESPADAS. — En la escena de un ciclista de arena en el desierto, William Desmond y Mary Mc. Adams (que son los intérpretes) usan dentro de un gran hoyo de arena moqueta, al ser sacados de una por un compañero, vemos a William que ante todo saca como es natural; pero ni intento ya de volver otra vez tanto como antes. ¡Agu! de la habilidad en el tregón y de la fuerza de un mapia-casas! — M. R. P., Castellón.

EL SEPTIMO CHICO. — Cuando Sanpucio comienza va a entrar en su casa y su mujer le muestra que se quitó los zapatos para no manchar el piso de barro, este hombre inseguro, pero su quitárselos observo que estos están completamente limpios, y no llenos de barro como decía su «casalino». He de suponer que Botanza seguía en aeroposado. — M. Ch. R., Alicante.

«SCARAMOUCHE». — Mientras el protagonista Ramón Navarro recibe lecciones de esgrima, hay, en primer término de esta escena, un espectador que se cubre unos anteojos de modelo moderno, y la época a que se refiere aquella no existían de esta clase. A cada época sus cosas y cada cosa en su época, amigos peloteros, y particular el plagio. — A. B. P., Mahón.

«CALABAZAS». — En una escena, Charles Ray, probando una manguera, propina a su padre una ducha involuntariamente, que le derriba al suelo, pero al levantarse, el buen hombre no chorrea ni una gota de agua por remedio. Esto tiene toda la apariencia de un lavado en seco, ¿no les parece? — Señorita L. B., Barcelona.

«SIN FAMILIA». — Cuando están hablando al perro Carpi, que es de pelo negro, aparece blanco en el brazo y más pequeño, y luego se vuelve de pelo no

gro otra vez. Si al perro usara camisa cambiaría de ella como de color. — I. G. B., Sallent.

«NO EMPUJAN». — Hemos recibido amables cartas de estimados «guapetones» preguntando por sus gazapos; si los hemos recibido, a qué esperamos para publicarlos, que si esto, que si lo otro, etcétera. Nadie se impacienta. Están en sal, pero ya irán sabiendo a la oportuna de este tiempo, uno a uno, viviles y colgando. Rogamos, pues, a todos los buenos amigos que se interesen por las cosas del Cine en esta sección, que tengan un poquitin de espera. Procuraremos complacerlos lo más pronto posible y a satisfacción.

S O M B R E R O S M. RIEMBAU

La casa preferida por todas las señoras elegantes por su gran variedad en los modelos, chic y economía.

Recibida la nueva colección para la presente temporada.

Unión, núm. 13 - BARCELONA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR
— LA CENSURA GUBERNATIVA —

FAJAS "MADAME X" PARA ADELGAZAR

Artes de primera en vestir porque están a la moda de California. "MADAME X" al vestirte mejora tu vida, confiere en ti una elegancia en el vestir y es para señoras elegantes.



"MADAME X"

GRANDES TALLAS PARA SEÑORAS

TALLAS DE 12 A 18

SECCION PARA SEÑORAS

ORDEN DE LAS PERNAS 12

Consejo V. Dirección de fábrica de confección y el tipo necesario en la fabricación de cada una.

Entonces envíenos el pedido.

Confección especializada.

IX

UNA HORA DE CONSPIRACION EN UNA CERVECERIA

Ponizowsky se lanzó aquella mañana a la calle con un torbellino de ideas y de proyectos.

Su primera visita la hizo a su amigo Schuroff. Era éste un antiguo militar alemán que estuvo de mozo en Berlín durante los tiempos felices del emperador Guillermo.

Entonces era Hermann Schuroff un oficial gubernamental ataviado de uniforme impecable y entallado, obra maestra de un gran sastre berlinés. Las damas de la corte lo perseguían para bailar con él, porque Hermann Schuroff era un gran danzante.

Durante la guerra luchó como un valiente, y en la paz, cuando se impuso el gobierno socialista, tuvo que huir a Baviera, donde conspiró por la reposición del emperador, haciéndolo de un modo tan audaz que fue expulsado. Entonces se entregó de lleno a la contrarrevolución rusa. Hasta pasado tiempos felices en la corte del malogrado emperador moscovita.

Hermann Schuroff estaba arruinado y su carrera militar deshecha. Emigró, como tantos otros, a América del Norte, y después de mucho buscar y pasar hambres y miserias, montó en Nueva York un modesto bar, que andando de el tiempo se convirtió en un magnífico music-hall.

El music-hall tenía, claro está, cuartos reservados, y entre ellos uno tan reservado que para llegar a él precisaban muchos requisitos y circunstancias. En esta habitación apartada se reunía un buen número de amigos de los tiempos felices. En aquella habitación se habían frustrado muchos proyectos de contrarrevolución y a ella había legado dinero en abundancia.

Aquel grupo de conspiradores se ayudaban los unos a los otros, obrando con la solidaridad de una secta.

Cuando llegó Ponizowsky a Nueva York, su primera visita fue para Schuroff, al que llevaba una carta que le entregaron al salir de Inglaterra.

En ella se recomendaba muy eficazmente a Ponizowsky como elemento muy útil para la causa.

Schuroff le pidió detalles de la situación de Londres, con cierta ansiedad. De ahí lo esperaba todo. No tenía confianza en París. Creía que sólo la influencia de Downing Street podía arreglar las desgracias alemanas y ordenar las cosas rusas.

Cuando la bancarrota financiera del «Trust del Crédito Continental», Schuroff fue una de las víctimas, perdiendo una buena parte del dinero ganado en unos años con el negocio de su music-hall, que le iba bien.

El grupo se desmoronó provisionalmente. Los amigos que conspiraban allí eran casi todos antiguos ricos y poderosos de la corte. Los unos se dedicaban ahora a negocios de contrabando de alcohol, muy lucrativo en América; los otros eran joyeros y anticuarios, que habían podido salvar, de un naufragio, algunos alhajas y objetos de valor histórico; algunos eran peloteros y varios medistas que comenzaban a disfrutar de alguna fama por sus andanzas escépticas. Todos tenían algún rencor que venga al cuello. Padres, hermanos, esposas, muertos o ultrajados. El odio los solidarizaba y eran románticos que soñaban en poder influir en la caída de Lenin y sus secuaces.

Cuando falleció Lenin, se reunieron en un banquete opaco, brindando por la agotada del gobierno llevado por ellos facinerosos.

Schuroff recibió a Ponizowsky con verdadera alegría. Estaba infundado de su enfermedad y le creía más muerto. Cuando le vió, un poco pálido y delgado, pero con la misma luz de vida en sus ojos, creyó que le había exagerado al hablarle de sus dolencias.

Juntas planearon aquella misma mañana la reorganización del grupo. Y Ponizowsky volvió a hablarle de sus proyectos cinematográficos.

A Schuroff no le extrañó aquella obsesión de Ponizowsky. Conocía á sobre la importancia económica que para

SELECCIONES
PRODISCO



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

— DE LA —

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

POR

Rod la Rocque

Y

Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA

"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: Julio César, S. A.
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se de todas las maneras la importancia y su importancia que se logre alcanzar la cinematografía, pero también hacer saber que a pesar de todo, en la confección de algunas películas existen algunos defectillos, como son las equivocaciones, de construcción, inexactitud de época o lugar, descuidos, errores imperceptibles, fuera de sitio, mala redacción, etc., que causan tanto la indignación de los amantes del arte cinematográfico, como la del público.

Tales equivocaciones o descuidos son de su mayor importancia, y a la vez ayudan a los videntes proyectados a los cinematógrafos, y al mismo tiempo que sirven de ayuda a nuestros queridos lectores, hacen posible salvar el pesimismo de millones de personas, inaugurando esta nueva, a la vez que interesantísima acción, en la cual podrá colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sea antes de dar su reflejo de la verdad, y resultado de la más absoluta honestidad.

BASES

Toda esta debe venir acompañada con el cupón correspondiente llenado que recortamos al pie, en sobre abierto y franco para que en caso de cinco castillos sin cuya entrega no será publicada.

De la exactitud del cupón enviado, depende directamente el resultado, ya satisfactorio, ya con errores, salidas de los datos enviados y publicados.

Los datos recibidos serán publicados por otros agentes de recepción.

PREMIOS

Matutalmente se premiarán los Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de los premios en primer, en el segundo y a partir cada uno, el tercero y cuarto.

El importe de los mismos será remitido, luego por giro postal a una fecha más conveniente, a la dirección del concursante premiado. Importe en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ número _____

bis _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película _____

que es como sigue _____



El famoso
collar de las Selecciones
Gaumont Diamante Azul
cuyos refulgentes destellos
iluminan el mundo
cinematográfico

